

eficaz para hacer el seguimiento de las relaciones en que se implican España y sus antiguos territorios.

De agradecer, a pesar de su aparente aridez, los dos capítulos que forman la tercera y última parte en los que se hace una recapitulación a todos los niveles. Un esfuerzo notable de sintetizar y condensar los resultados por países y asuntos. En fin, un manual en el mejor sentido. Con información, operativo, estructurado... que era una cuestión pendiente en la historiografía, si no americanista, sí para los americanistas y que han convertido en realidad la capacidad y conocimiento de J. C. Pereira y A. Cervantes y la iniciativa de MAPFRE AMERICA.

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA

Jesús VARELA MARCOS: *Antón de Alaminos*. Edita: Excmo. Ayto. de Palos de la Frontera. 1992.

#### ALAMINOS: CIENCIA PROPTER POTIENTIA

No se puede negar que la Historia está hecha de hombres, de individuos. El historiador estudia el comportamiento del individuo en el pasado en lo que hace referencia a sus relaciones con el medio que le rodea. Sin embargo, este hecho no nos puede llevar a concluir que el individuo hace su historia, o la Historia. Para los que de alguna manera damos primacía, o nos interesamos en una historia de tipo social el estudio del individuo aislado, sus acciones más o menos brillantes, más o menos meritorias, puede carecer de sentido sino lo entendemos como el resultado de su contexto.

¿Qué nos puede aportar esta breve biografía del piloto Antón de Alaminos? Indudablemente, un profundo conocimiento del discurrir de un individuo, que al mismo tiempo nos puede servir como estereotipo de un grupo social importantísimo. Sin este grupo no podríamos entender el Renacimiento, la Europa de la modernidad y mucho menos el proceso de los descubrimientos. La sociedad estamental que sale del medievo presenta unos rasgos de impermeabilidad y polarización notables. Sin embargo, esta inmovilidad social va a chocar con un cambio en la estructura económica y unos avances técnicos que impulsan la aparición de un grupo dinámico en la sociedad del XV. Este grupo podemos denominarlo el de los «arribistas» o los «trepas»; gentes de toda condición que buscan un ascenso en la escala social.

Es aquí donde podemos intalar la figura de Alaminos. El autor nos dice que el joven piloto era de origen humilde y se embarcó buscando fortuna. Sin embargo, la ausencia de datos documentales sobre los primeros años de su vida nos obliga a renunciar a mayores precisiones. Es, quizás, en estas ausencias, en estas lagunas que jalonan la vida de Alaminos donde la obra de Jesús Valera nos suscita mayores inquietudes e interrogantes. Si bien es patente el origen humilde del protagonista, no sabemos nada más. ¿Pertenece a una clase rural o urbana? ¿A qué se dedicaban sus padres? ¿Qué factores lo indujeron a embarcarse con Colón en el Alto Viaje? Si pudiéramos responder a todas estas cuestiones

encontraríamos los condicionamientos económicos, la necesidad de fuga social, los valores ideológicos de la ventura, la utopía, la frontera, etc. Hallaríamos, en definitiva, los motivos que llevaron a muchos hombres hacia el camino de América. Sin lugar a dudas, en estos primeros años el que hemos denominado «trepa» social fue el grupo más representativo de la conquista. ¿O acaso no lo fueron Colón y el mismo Cortés?

No obstante, a diferencia de Colón y Cortés, Alaminos fue uno de esos «trepas» que no ha pasado a la historia, o al menos no ha obtenido el reconocimiento que se mereciera. El autor busca la rehabilitación de su figura y se pregunta: «Este palermo inquieto, con un sentido especial para descubrir, sin embargo, era prácticamente desconocido. ¿Por qué?». Esta parece ser la obsesión del autor, recuperar la figura del piloto, a su modo de ver, injustamente postergado u olvidado. Contestando a la pregunta del autor podríamos decir que si Alaminos es un desconocido se debe principalmente a que perdió en su búsqueda del ascenso social, como así lo demuestra la petición al rey de su esposa. Como ya sabemos, la Historia olvida a los fracasados.

La obra de Jesús Valera narra el ascenso, cénit y caída del piloto palermo desde su ingreso como grumete en el cuarto viaje de Colón (1502) hasta su llegada a España como embajador de Cortés, y su posterior caída en desgracia al elegir el bando desafortunado. A medio camino están la expedición a Bimini (Florida) en 1513 con Ponce de León y Juan Pérez de Ortubia, donde ya es piloto; el descubrimiento del Yucatán en 1517 con Francisco Hernández de Córdoba con el cargo de piloto principal; y la expedición de Juan de Grijalva con el puesto del piloto mayor.

Se produce en este hilo narrativo una nueva laguna documental, uno de esos silencios muy explícitos. Alaminos fue maestro de armada de asaltos contra los indios caribes hacia 1515, y no tenemos ningún dato acerca de los beneficios que obtuvo. El autor afirma que trabajó a sueldo, sin embargo, no menciona captura de esclavos o creación de encomiendas. Aquí puede radicar la clave: Alaminos no conseguía, a pesar de su ascenso en el escalafón de la marina, el ascenso social; asentarse con una encomienda, lo que le puede impulsar a seguir navegando.

Alaminos entiende pronto la importancia de las relaciones sociales. Probablemente, este hecho sea el que hunda al piloto andaluz. Las relaciones de los grupos de poder, las clientelas que se establecen entre las huestes de conquistadores y descubridores, son un sistema nuevo que nace en América, pero que hereda ciertas tradiciones medievales europeas. Este sistema puede imponer al tejido social naciente una serie de barreras para la ilimitada expansión individual. Quizás, el origen humilde de Alaminos fuese demasiado humilde para sus propósitos. Es decir, las estructuras sociales de Castilla tienden a preservar cierta coherencia en las nuevas relaciones establecidas en las Antillas. Como nos dice el autor: «La nueva sociedad americana le brindaba posibilidades para elevar su condición humana y económica, pero para ello era preciso saber relacionarse...».

¿Qué podía ofrecer Alaminos a los grupos de poder con los que quería relacionarse? Creo que es en este punto donde el trabajo de Varela nos da la clave más interesante. Antón de Alaminos, hombre de baja extracción social y pocos medios económicos, sólo tiene una riqueza que presentar para su ascenso: el conocimiento de la navegación por el Caribe. Aquí podemos inscribir el título de nuestra reseña: «Ciencia propter potentia»,

parafraseando a Bacon. El piloto de Palos no tiene más opción que saber para poder. Sin embargo, como puede deducirse de sus orígenes, sus conceptos, sus bases científicas son escasas; lo que le lleva a un aprendizaje instintivo pero muy eficaz y pragmático. Varela sospecha, no sin cierto entusiasmo, que Alaminos es el primer cartógrafo de las Antillas. Será con su peritaje en marinería con el que se consigan logros tan importantes como la unión entre Cuba y La Florida, o el camino de retorno desde Veracruz a España.

Alaminos tendería a la preservación en secreto de sus conocimientos, para mantener intactas sus posibilidades de ascenso. Son sus conocimientos los que le llevan a relacionarse con el gobernador Diego Velázquez, los que le llevan a ser nombrado piloto mayor con Juan de Grijalva, a enfrentarse a éste y a obtener un control directo sobre las expediciones. Sin embargo, Alaminos cae en desgracia debido, en gran medida, a la transmisión de su conocimiento.

Lo que podríamos denominar la primera caída de Alaminos se da cuando el gobernador Velázquez posee los conocimientos de la navegación proporcionados por el propio piloto de Palos, lo que le permite marginarlo. Además, no debemos olvidar la acción de las clientelas y los grupos sociales de poder que están en la órbita del gobernador.

El protagonista de la obra de Varela no es el único poseedor de los conocimientos, pero sí el más experimentado, lo que le permitirá de nuevo tomar una posición preponderante en el viaje de Cortés. Quedan, sin embargo, muchas dudas acerca de la acción política de los diversos grupos en la preparación de este viaje. Es por ello que nos dice el autor: «¿por qué existe esta diferencia de comportamiento entre el recibimiento dado por las autoridades a la llegada del viaje de Francisco Hernández de Córdoba... y la indiferencia y premura a la llegada de este viaje con Grijalva que había sido más lucrativo y ventajoso? Las respuestas a estos interrogantes pueden aclarar una parte de los negocios y traos privados que se efectuaban en aquella sociedad cubana...».

El declinar de Alaminos tiene su explicación, por un lado, en la pérdida de exclusividad en el conocimiento de las corrientes y los vientos antillanos; pero, por otro, en asuntos sociales. Será la acción de los grupos de poder la que eclipse a Alaminos y lo destierre de la historia de los hombres importantes. Con ello llegamos a nuestras conclusiones iniciales: ciencia propter potentia, saber para poder, saber para trepar en la escala social; y el predominio de las estructuras sociales sobre las acciones individuales. Alaminos, al verse acosado actuó contra Diego de Velázquez, contra Cortés a través del espionaje, al mismo tiempo que le servía fielmente en España. Finalmente, escogió el bando de los perdedores. Cortés, como todos sabemos en situación de ilegalidad tras las concesiones de la Corona en favor de Diego de Velázquez, fue el triunfador. Su victoria y la de su gente es la que la Historia nos recuerda. Si Cortés hubiese acabado en la cárcel la Historia se hubiera escrito desde otra perspectiva. Desgraciadamente para Alaminos, su alianza con el bando anti-Cortés lo colocó en el lugar de los perdedores.

No fue éste el principal motivo de la pérdida de importancia del piloto palermo, sino que el hecho de cambiar el área de los intereses geográficos de la Corona (el Caribe por Magallanes) minusvaloraría sus conocimientos.

Jesús Varela ha intentado una recuperación histórica de un personaje, a su entender, fundamental en la historia de los descubrimientos y navegaciones antillanas. Quizás este

intento esté apoyado por la edición del Ayuntamiento de Palos. No obstante, lejos de la importancia o no de Antón de Alaminos, nos queda una obra muy documentada sobre un tipo social abundante durante este período, que puede servir de modelo a las formas y maneras de relacionarse y obtener el poder en las Antillas durante los primeros años de la ocupación española.

José Antonio SÁNCHEZ ROMÁN

Patricio HIDALGO NUCHERA: (ed.). 1993. *Redescubrimiento de las Islas Palaos*. Miraguano Ediciones-Ediciones polifemo, 215 pp.

La obra se publica dentro de la «Biblioteca de Viajeros Hispánicos» que está dedicando una especial atención a los viajeros españoles entre los siglos XVI y XVII con siete títulos sobre los nueve aparecidos. Se trata de una labor de difusión para poner al alcance del público los testimonios originales de unos viajes vagamente conocidos.

El editor ha escogido un tema muy relacionado con sus preocupaciones científicas: los españoles en Filipinas. Desde las islas Filipinas parten los viajes de exploración y evangelización de las islas Palaos.

En su disposición el libro combina el estudio de los documentos originales con su transcripción. No debemos esperar grandes relatos porque la empresa es muy limitada en el tiempo y en el espacio y los resultados totalmente negativos por todo lo cual los hombres empeñados en este «redescubrimiento» no alcanzan las dimensiones épicas de Magallanes, por citar a un navegante de aquellos mares. Pero del conjunto de la obra se desprende que a comienzos del XVIII no se había agotado ni el impulso evangelizador/descubridor ni los hombres capaces de plasmarlo en nuevos territorios incorporados a la corona.

En efecto, en la obra se nos da cuenta de los viajes de «redescubrimiento» de las islas Palaos entre 1705 y 1711, a raíz de la arribada a Filipinas de algunos «indios desgaritados» procedentes de las Palaos. El impulso descubridor parte de los jesuitas que pretenden evangelizar a los indios para lo que logran organizar tres expediciones financieras por la corona y con el apoyo de las autoridades reales de Manila. A pesar de que el 30 de noviembre de 1710 la expedición mandada por el sargento mayor D. Francisco de Padilla avistara una isla –S. Andrés– en la que desembarcaron dos jesuitas, algunos soldados y algunos nativos la empresa se salda con un fracaso. La falta de un buen puerto y las corrientes hicieron perder todo contacto con los desembarcados. Una expedición posterior en su búsqueda también fracasó, marcando el fin de todo intento descubridor/evangelizador en la zona, hasta que España ocupó oficialmente las islas Carolinas entre 1885 y 1899. Esta obra nos recuerda todos esos intentos.

Los documentos transcritos fielmente son muy variados, desde diarios de a bordo en lenguaje técnico escueto, con algunas informaciones más coloristas hasta relaciones de los padres jesuitas cargadas de detalles y optimismo con el fin de potenciar la expedición definitiva.